

*“Los hombres y mujeres de la modernidad líquida demandan un tipo de conocimiento en el que los asesores les enseñen cómo marchar en vez de maestros que les aseguren que están recorriendo la única carretera posible, ya abarrotada”. Zygmunt Bauman, Los retos de la educación en la modernidad líquida.*

Cada cual sabe leer y extraer lo que necesita en cada momento. Si algo debe permitir la experimentación pedagógica, el aislamiento entre otros y, en definitiva, el viaje personal, es la posibilidad de comunicarse de manera diferente con uno mismo y con los demás. La costumbre y el entorno conocido suponen taras que condicionan, coartan, limitan y orientan el criterio, las opiniones, las acciones y las reflexiones. Podría decirse que lo conocido homogeniza a todos aquellos que participan de ese teatro de la cotidianidad. Impide las lecturas alternativas, las acciones no convencionales, las reflexiones transversales y nos acerca a la mediocridad. Así lo que cada uno necesita y quiere, queda diluido en ese quehacer diario.

En este espacio de aprendizaje, el mundo, no hay domadores ni domados, sólo acompañantes, entrenadores expertos que convierten las legítimas rarezas de cada uno en habilidades especiales y diversas. No hay profesores ni alumnos, ni tan siquiera personas, sino individuos que toman posiciones en un mundo inestable que impide que éstas sean fijas. Un mismo individuo es infinitas posiciones en diferentes tiempos limitados. La posición de los implicados en el aprendizaje es extrema, la velocidad de transmisión de información es crucial, deben ser infinitos individuos en infinitas posiciones, deben ser capaces de pensar como astrólogos, médicos, arquitectos, camareros, biólogos...

Ya no existen las conclusiones, el aprendizaje, concretamente de la arquitectura, radica en la afirmación de que la arquitectura es sobre todo una actitud y lo arquitectónico es todo. La pregunta es cómo infectar a los futuros arquitectos con una actitud cuando todos nosotros somos constantemente vacunados contra todo aquello que suponga construcciones mentales más allá del puro utilitarismo y del adormilamiento producido por el día a día.

El contagio en el aprendizaje, se produce finalmente por contacto, trabajando conjuntamente, pero igualmente de manera casi azarosa, probabilística, caótica. No en sí porque no responda a criterios definidos, sino porque no somos capaces de medirlo, cuantificarlo, porque la única evaluación la hace el que lo recibe.

¿Y el placer de vivir en una sociedad sólida? No hay dudas, no hay decisiones que tomar... Sobrevivir siendo bebés aleccionados que cumplen mandatos. El control sobre la naturaleza. Un *matrix* maravilloso. Quizás es en ese mundo en el que sigue viviendo mucha parte de la sociedad. Y mientras, como dice Foucault, el castigo y la vigilancia están a merced del adiestramiento. Hay resistencia a abandonar el panóptico y a los rebeldes nos toca bombardearlo para construir nuevas arquitecturas.

Todo lo que se aprende de verdad, se aprende por contagio. Lo que tiene de particular la arquitectura es que es imposible que no sea contagiosa o que la veamos como un simple conjunto de saberes. Efectivamente, todo en nuestra vida corporal y espiritual es arquitectónico, y al comenzar a sentir eso ya estamos contagiados y no hay marcha atrás. ¿Cómo infectar de este virus? Demostrando cómo disfrutamos padeciéndolo.

Desde luego que el aprendizaje surge con el contacto y en conjunto, respirando juntos y errando juntos. Las posturas que ponen muros y construyen plataformas están caducas.

Si el contagio es el centro en esta reflexión, los movimientos circundantes que se reconocen no llegan a decir nada más que la suma de sus partes. El exceso de posturas dispersas forma un nudo que no llega a su desenlace. Aun así muchos temas descansan potencialmente en la voluntad que se ve contagiada pero incapaz, de momento, a contagiar. *“...las virtudes las obtenemos ejercitándolas primero, como también sucede en el caso de las artes, pues las cosas que debemos aprender antes de poder hacerlas, las aprendemos haciéndolas...”* (Aristóteles, Ética a Nicómaco 1103)

Androide  
de R.E.B.E.L.D.I.A.

Ola  
Virus arquitectónico

Rosa

Oddity  
Nudo